

This is a repository copy of *Turismo del patrimonio funerario: Definiciones y principios*.

White Rose Research Online URL for this paper:

<https://eprints.whiterose.ac.uk/183113/>

Version: Published Version

Article:

Rugg, Julie Joyce orcid.org/0000-0002-0067-6209 (2021) Turismo del patrimonio funerario: Definiciones y principios. *Revista Murciana de Antropología*. pp. 31-58. ISSN 1135-691X

<https://doi.org/10.6018/rmu.435441>

Reuse

This article is distributed under the terms of the Creative Commons Attribution-ShareAlike (CC BY-SA) licence. This licence allows you to remix, tweak, and build upon the work even for commercial purposes, as long as you credit the authors and license your new creations under the identical terms. All new works based on this article must carry the same licence, so any derivatives will also allow commercial use. More information and the full terms of the licence here: <https://creativecommons.org/licenses/>

Takedown

If you consider content in White Rose Research Online to be in breach of UK law, please notify us by emailing eprints@whiterose.ac.uk including the URL of the record and the reason for the withdrawal request.

TURISMO DEL PATRIMONIO FUNERARIO: DEFINICIONES Y PRINCIPIOS

FUNERARY HERITAGE TOURISM: DEFINITIONS AND PRINCIPLES

Julie Rugg *

Recibido: 03/07/2020 • Aceptado: 07/04/2021

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.435441>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

En muchas grandes ciudades, el 'primer' cementerio decimonónico es cada vez más el núcleo del turismo de cementerios. El texto considera el 'patrimonio funerario' como un desarrollo relacionado pero diferente. Señala la posible relación incómoda entre el turismo de cementerios y patrimonio funerario, en parte debido a la falta de voluntad de asociar directamente las visitas a los cementerios con la muerte. Un turismo de cementerios mal planteado puede socavar el patrimonio tangible e intangible de los cementerios. Muchos cementerios siguen en uso y, por lo tanto, deben considerarse como 'patrimonio vivo'. En estas circunstancias, la interpretación debe reconocer a los afectados como partes interesadas relevantes, mientras que los sistemas de interpretación deben comunicar con más firmeza los diversos aspectos de la mortalidad. Poner de relieve las dinámicas de 'funcionamiento' del cementerio es un marco narrativo poco explorado y es necesario ser consciente de que las formas de interpretación pueden sesgar el esfuerzo de conservación. Asimismo, se pueden plantear cuestiones éticas. En el texto sugerimos que, como mínimo, esa interpretación debería demostrar cómo la humanidad, en todas las épocas y culturas, se ha esforzado por aceptar la muerte.

Palabras clave

Cementerios, turismo de cementerios, patrimonio funerario, turismo oscuro.

Abstract

In many major cities, the 'first' nineteenth-century cemetery is increasingly the focus of cemetery tourism. This paper recognises 'funerary heritage' as an associated but separate development. It indicates that there can be an uneasy relationship between cemetery tourism and funerary heritage, in part resting on unwillingness directly to associate cemetery visits with death. Poorly framed cemetery tourism can actively undermine both the tangible and intangible heritage of cemeteries. Many cemeteries are still in use, and this paper regards these sites as 'living heritage'. In these circumstances, interpretation should acknowledge the

* Universidad de York, UK. Cemetery Research Group. Email: julie.rugg@york.ac.uk.

Traducción: Paula Arantzazu Ruiz Rodríguez.

bereaved as relevant stakeholders; interpretation needs to be more confident in the ways in which it talks about the various aspects of mortality; foregrounding how the cemetery 'works' presents an under-explored narrative frame; and there is a need to be aware of the ways that interpretation can skew conservation effort. Ethical issues also pertain. Here it is suggested that, at the very least, that interpretation should demonstrate how –across all times and cultures– humanity has striven to come to terms with mortality.

Key words

Cemeteries, cemetery tourism, funerary heritage, dark tourism.

1. INTRODUCCIÓN

El tanatoturismo –el turismo realizado con la intención específica de viajar y visitar lugares asociados a la muerte– posee una larga historia. Las visitas turísticas a los cementerios han estado ligadas a estos lugares desde sus orígenes y, en los últimos años, se han conformado como una oferta patrimonial especializada. Estos «museos al aire libre» albergan monumentos artísticos en un entorno paisajístico agradable, con vínculos con la historia nacional y local. Muchas capitales urbanas animan activamente a los turistas a visitar su cementerio, donde se ofrece material explicativo mediante paneles de interpretación, rutas en papel o digitales de las tumbas y las rutas guiadas. Este artículo reconoce este crecimiento del turismo de cementerios y lo aborda en relación con un área de interés turístico especializado parejo: el patrimonio funerario. El patrimonio funerario tal vez sea un concepto no tan conocido en el ámbito de los estudios especializados sobre el patrimonio o en el de los estudios turísticos. Todas las sociedades se ven obligadas a gestionar cómo eliminar los restos humanos y las medidas tomadas en cada sociedad para tal objetivo reflejan una compleja interacción entre religión y otras cuestiones más amplias vinculadas con el desarrollo social y cultural, la fusión de las identidades étnicas, la interacción de la política nacional y la gobernanza local, y la influencia del mercado comercial. Las prácticas funerarias se reflejan en objetos materiales tangibles –lápidas, ataúdes, féretros, coronas–, pero también en prácticas y rituales intangibles como los lamentos, los velatorios, la música de réquiem, las procesiones y la comida que se consume en el cam-

posanto en días festivos y santorales. Una reciente decisión de la UNESCO ha reconocido que, a la hora de definir el patrimonio funerario en Alemania, las tradiciones intangibles en el cuidado de las tumbas y otras prácticas asociadas eran tan importantes como cualquier conjunto monumental.

Este artículo aborda la tarea de definir el patrimonio funerario centrándose específicamente en la importancia de los cementerios como lugar y expresión de ese patrimonio, al tiempo que considera algunos de los retos asociados al desarrollo del turismo del patrimonio funerario. En los últimos treinta años, y cada vez con mayor intensidad, los cementerios han emergido como un destino turístico válido y valorado. Sin embargo, la relación entre el turismo de cementerios y el patrimonio funerario no es necesariamente simbiótica: hay cuestiones dentro del turismo de cementerios que pretenden eclipsar activamente y «alterar» la muerte en el marco del paisaje de los cementerios y, de manera general, algunas prácticas interpretativas de los cementerios podrían operar en detrimento del patrimonio funerario. Este artículo explora esa tensión y considera asimismo una serie de cuestiones y principios que funcionan de marco de presentación del patrimonio funerario para quienes visitan por placer los cementerios. Un principio clave es reconocer que la continuidad de los entierros y la actividad conmemorativa en curso definen a los cementerios como un patrimonio vivo, en el que la población local sigue participando en los objetivos principales del lugar. Estos usuarios constituyen un grupo de interesados que, por lo general, no se tiene en cuenta. El turismo de cementerios posee un papel que desempeñar en la protección e interpretación del patrimonio funerario, pero el debate académico actual señala una actitud ambivalente en relación con la voluntad de asumir ese rol. Cuando la ambivalencia se traduce en una falta de preocupación por el patrimonio funerario, existe el peligro real de que el turismo de cementerios pueda dañar y distorsionar las historias que cuentan los cementerios sobre la forma en que las diferentes sociedades llegan a un acuerdo con la muerte.

El debate de este artículo se desarrolla en un espacio académico muy disputado, en el que muchos de los términos empleados –tales como «cementerio», «patrimonio», «turismo» e «interpretación»– han acumulado una tensa energía en tanto que poseen definiciones contrapuestas. Este artículo, en parte, contribuye a la tarea de definir lo que se entiende por algunos de estos términos y está estructurado en tres secciones principales. En la primera sección se define el turismo de cementerios y se indica que se trata de una actividad al alza con una red de apoyo cada vez más sofisticada y bien organizada. La segunda sección considera la noción de «patrimonio funerario» y el estatus único de los cementerios como «bienes del patrimonio funerario», que

abarca tanto elementos tangibles como intangibles. A pesar de la evidente demanda de destinos turísticos relacionados con la muerte, el turismo de patrimonio funerario probablemente esté menos desarrollado. Estas dos secciones ponen de manifiesto algunas de las tensiones que existen entre los conceptos de turismo de cementerios y de patrimonio funerario. La tercera sección avanza, a partir de este trabajo esencial de definición, y revisa algunos retos asociados a la presentación del patrimonio funerario y las formas en que una mala práctica interpretativa en el turismo de cementerios podría socavar el valor del patrimonio funerario de un cementerio.

2. CEMENTERIOS, PATRIMONIO Y TURISMO

El presente artículo comienza con la necesidad de clarificar el uso del término «cementerio». En el ámbito de los estudios turísticos, el término «cementerio» es una construcción maleable, cuya definición se vuelve tan elástica que puede abarcar todo tipo de lugares en los que haya habido un enterramiento. En este caso, es importante ofrecer una definición exacta, de cara a concentrarse en cuestiones particulares relacionadas con los cementerios. Nuestro trabajo se va a centrar en los países occidentalizados y mayoritariamente cristianos, y utiliza la palabra «cementerio» exclusivamente para referirse a un nuevo tipo de lugar de enterramiento que surgió a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Los cementerios fueron una de las consecuencias de la expansión de la población urbana, los avances en el conocimiento científico, la demanda de un espacio de enterramiento que respetara la integridad familiar y el interés por el potencial consolador del paisaje (Rugg, 2018). El cementerio es una forma de paisaje o infraestructura muy concreta, evidente en todos los asentamientos occidentalizados, distinguible de los patios de las iglesias en términos de cronología de aparición, intención de diseño, propiedad y gestión, disposición y uso. En gran parte de Europa, Estados Unidos y Australia, los cementerios están presentes en casi todos los asentamientos indistintamente el tamaño, y su creación representa un momento clave en el desarrollo urbano. En el presente artículo no se referencia el término «cementerio» vinculado a los cementerios de guerra ni a otros lugares de enterramiento asociados a la muerte en masa o a actos atroces (Rugg, 2000). Más bien, la exclusión de estos lugares en el presente trabajo reconoce que estos se consideran espacios en los que el patrón de uso es muy atípico y extremo, cuyo propósito difiere sustancialmente del cementerio y con un conjunto diferente de parámetros sobre la creación de significado y la interpretación.

El primer cementerio que se estableció en los pueblos o ciudades de las sociedades occidentales solía ser a menudo una gran declaración cívica de intenciones. Por lo general, abrió sus puertas a finales del siglo XVIII y principios del XIX, en una época caracterizada por la incipiente construcción del concepto de nación, por una expansión autoconsciente urbana y por la industrialización (Etlin, 1994; Fischer, 1996; Malone, 2017; Sloane, 1995). El diseño de los cementerios combinaba de forma única el paisaje, la arquitectura y la ingeniería mediante el equilibrio entre la atención prestada a la estética y la comprensión científica de los principios sanitarios relativos a la posible contaminación (Rugg, 2020). El paso del tiempo ha hecho que estos lugares, originalmente situados en la periferia de las poblaciones, hayan sido sobrepasados por la expansión urbanística de las ciudades. Ahora bien, esta primera generación de grandes cementerios se encuentra relativamente cerca del centro de la ciudad. A finales del siglo XIX, muchos lugares adquirieron extensiones más funcionales y cuadriculadas. A medida que los pueblos y las ciudades se expandían sin cesar a lo largo del siglo XX, surgió una nueva y segunda generación de cementerios. De nuevo, estos espacios solían ser bastante más funcionales y menos preocupados por la retórica en el diseño y la intención, aunque durante el siglo XX surgieron nuevos conceptos de paisajes de cementerios (Constant, 1994; Heathcote, 1999). En general, con el paso del tiempo se ha reducido la inversión en las infraestructuras de los cementerios. En este sentido, cuando se habla de los cementerios como lugares pintorescos para los visitantes, se suele hablar de esta generación de cementerios del siglo XVIII y XIX. La mayoría de las ciudades occidentales tienen un cementerio principal, o un cementerio antiguo, que desempeña un papel en la historia de ese lugar en tanto que espacio para el entierro de figuras de gran importancia cultural. Esta historia enmarca y está enmarcada por la identidad de la comunidad a nivel local o nacional, y presenta una narrativa concreta que llama la atención de los visitantes interesados en el patrimonio.

El concepto de patrimonio tampoco está exento de problemas y su significado ha cambiado con el tiempo. En un principio, el «patrimonio» era un discurso enmarcado y puesto en práctica por organizaciones de la élite nacionales e internacionales (Smith, 2006). Es cierto que a principios de la década de 1990 los procesos de catalogación se centraban más bien en ejemplos de patrimonio material considerados «refinados» o de algún modo excepcionales. Desde entonces, el destino de los cementerios más importantes dentro de los marcos nacionales de designación y protección ha ido variando según los países y no existe un acuerdo universal para reconocer específicamente los cementerios más renombrados como un bien patrimonial distintivo. La lista

del patrimonio mundial de la UNESCO/OMS incluye más de 1.100 lugares; entre estos, encontramos más de cincuenta áreas, poblaciones y complejos con espacios funerarios, aunque casi todos ellos son lugares anteriores al periodo medieval. El único cementerio relativamente moderno que ha sido reconocido como parte del patrimonio mundial –el de Skogskyrkogården, en Estocolmo– data de 1917, y se incluyó en la lista en 1994.¹ En los distintos ámbitos nacionales, no obstante, las principales autoridades responsables suelen reconocer la importancia de los cementerios de primera generación dentro del amplio espectro de los diferentes tipos de espacios funerarios: en Estados Unidos se elaboró en 1992 una serie de orientaciones adicionales sobre la inclusión de sepulcros y cementerios en el Registro Nacional de Lugares Históricos (Potter y Boland, 1992); en Australia, el National Trust Australia (NSW) inició en 1981 un proceso de registro de todos sus espacios funerarios de acceso público y, hasta la fecha, ha incluido en la lista más de 2.500 sitios distintos;² mientras que en España los cementerios están catalogados como Bienes de Interés Cultural (Tarrés Chamorro, 2018). Por el contrario, en Reino Unido los cementerios no han sido catalogados de manera independiente; más bien han sido incluidos en el Registro de Parques y Jardines de Importancia Histórica. Tampoco se ha puesto en marcha un programa activo de inventariado, por lo que en 2017 este listado incluía solo 116 cementerios (White, 2018). Del mismo modo, los intentos de coordinar la conservación de estos lugares en Bélgica se han parado como consecuencia de haber delegado la responsabilidad de conservación a las autoridades regionales (ICOMOS Bélgica, 2015).

No obstante, las razones por las cuales los grandes cementerios son también paisajes tan cautivadores son la mismas por la que estos paisajes son notablemente difíciles y caros de proteger. Cada cementerio puede albergar cientos de monumentos conmemorativos y los monumentos individuales pueden constituir en sí mismos un reto de conservación complejo. Están construidos con materiales que se degradan con el tiempo y cuya restauración puede costar miles de libras. Los cementerios más importantes suelen tener edificaciones de apoyo, como capillas y pabellones, que requieren un mantenimiento continuo y, con el tiempo, una inversión de capital para sustituir, por ejemplo, los tejados, idealmente de acuerdo con los materiales y el diseño original.

¹ <<https://whc.unesco.org/en/syndication>>. [Acceso: 14/05/ 2020].

² <<https://www.nationaltrust.org.au/services/cemetery-conservation/>>. [Acceso: 30/05/ 2020].

les. Un único cementerio puede tener kilómetros de caminos y senderos con las mismas necesidades de restauración y un complejo paisajismo que, con el tiempo, puede requerir una gestión cuidadosa de cara a conservar la intención original de las plantas. La Carta de Morelia, promulgada en esa ciudad mexicana en 2005, reconoce las múltiples amenazas que pesan sobre los cementerios, entre estas la reurbanización y la insuficiente protección normativa, de gestión, salvaguarda y de apoyo financiero (2005). El esfuerzo de conservación de los camposantos se ha ampliado gracias al interés académico en el valor histórico de los grandes cementerios, lo que refleja a su vez un renovado interés por la estética del siglo XIX. El imperativo de proteger los principales cementerios supone una enorme carga económica y siempre se ha dado el caso de que la inversión en conservación se ha justificado, y en parte financiado, por la afluencia de visitantes.

El esfuerzo de conservación de los cementerios se ha desarrollado en estrecha relación con el creciente interés de los visitantes por los mismos. De hecho, el turismo de cementerios ha surgido como un nuevo «turismo de interés especial», anidado en el marco más amplio del turismo patrimonial. Una vez más, al igual que muchos de los conceptos de este artículo, las definiciones son controvertidas. En este caso, sin embargo, el turismo patrimonial se entiende como las visitas realizadas fuera del entorno doméstico con la intención de sumar experiencias e información para satisfacer intereses culturales. Esta área de estudio ha avanzado sustancialmente y las investigaciones al respecto han pasado de describir los tipos de sitios y la demografía de los visitantes a comprender, por ejemplo, cómo sería posible definir el compromiso experiencial con el patrimonio (Timothy, 2018). El rápido crecimiento de este factor concreto del turismo y la búsqueda de nuevas experiencias han creado una industria ávida de nuevos tipos de oferta: los «productos turísticos tradicionales del patrimonio» se están ampliando para incluir «objetos, lugares, eventos, personas y fenómenos que hasta ahora no se consideraban productos turísticos tradicionales del patrimonio» (Timothy, 2018: 178).

Los cementerios más importantes están bien adaptados en muchos aspectos para cumplir con los deseos habituales del turismo de patrimonio. Los nuevos cementerios se diseñaron a menudo como espectáculos y desde el principio se pretendía que los turistas desearan y quisieran venir. Cada ciudad abrió con orgullo su propio «Père Lachaise» (Linden-Ward, 1989). En Reino Unido, la inauguración del primer cementerio de una ciudad se consideraba un logro cívico de gran interés periodístico que evidenciaba la sofisticación de la ciudad. Al poco de su apertura, las guías turísticas dirigían con frecuencia a los visitantes hacia el lugar y se permitían poder hacer afirmaciones grand-

locuentes. Por ejemplo, en *A Guide to the City of York* (1838), de J. Glasby, se elogiaban las vistas desde el cementerio y la entrada del pórtico de la capilla «cuyas proporciones están tomadas del templo de Erecteo en Atenas» (Glasby, 1838: 150). Para los visitantes interesados en el pasado, los cementerios pueden dar respuesta a intereses muy diversos. Desde el punto de vista de la Historia del Arte, los turistas pueden disfrutar de una combinación única de diseño paisajístico, una arquitectura de infraestructuras espectacular –que incluye grandes portales de entrada, capillas y caminos que suelen ofrecer vistas únicas del lugar–, y una panoplia de monumentos conmemorativos individuales, estrechamente organizados y que presentan una combinación atractiva de estatuas y lápidas de diversos estilos. Además, los cementerios también pueden poseer una importancia histórica en tanto que último lugar de descanso de figuras de relevancia histórica amplia, desde el punto de vista de la historia local y la nacional. Muchos grandes cementerios están pensados como «panteones» y los lugares que acogen las tumbas de figuras globalmente significativas en las artes o en la política poseen más prestigio. Por ejemplo, turistas de todo el mundo siguen viajando al cementerio londinense de Highgate, el lugar donde descansan los restos de Karl Marx. Aún más, el debate en torno al turismo de cementerios incluye siempre una especie de tabla de clasificación sobre «quién está enterrado dónde» (Rojek, 1993: 187).

El interés por las visitas a los cementerios en el tiempo de ocio parece haberse incrementado sustancialmente en los últimos veinte años y cuenta con el apoyo de una infraestructura industrial cada vez más sofisticada. Varias asociaciones internacionales se dedican a promover las visitas a los cementerios. La Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales, que incluye a muchos países de habla hispana, especialmente en Iberoamérica, lleva más de veinte años funcionando. Asimismo, en Bolonia se creó en 2001 la Asociación de Cementerios Significativos de Europa (ASCE). La ASCE considera los cementerios como una «parte fundamental del patrimonio de la humanidad» (Seaton, 2015). Ambas organizaciones se han orientado firmemente hacia la comercialización de los cementerios para el consumo turístico y educativo. Los miembros de la ASCE abarcan más de veinte países europeos, y más de 100 cementerios están incluidos en una Ruta Europea de Cementerios. Los propietarios de los cementerios de la ruta se comprometen activamente a elaborar una oferta turística y cada año participan en la «Semana para descubrir los cementerios europeos», con un programa de actividades tipo festival que busca fomentar aún más la afluencia de turistas.

En general, el turismo de cementerios está consiguiendo captar una clientela internacional interesada y las visitas turísticas a los cementerios están

empezando a atraer a su vez el interés académico. Por otra parte, a lo largo de la historia encontramos peregrinos que visitan santuarios de santos o incluso peregrinos que visitan los santuarios de iconos culturales, mientras que últimamente las visitas a las tumbas de los «famosos» han encontrado un filón en las visitas guiadas por el cementerio Hollywood Forever de Los Ángeles (Brown, 2015; Levitt, 2012). Sin embargo, este tipo de peregrinaje o «fandom» no es necesariamente el mismo tipo de experiencia que el turismo de cementerios, en el que el sitio en sí es el centro de atención. La literatura académica en el ámbito del Turismo ha comenzado muy recientemente a considerar las visitas a los cementerios como un modelo particular de experiencia turística. Estos trabajos suponen las primeras incursiones en el fenómeno y, en algunos sentidos, todavía reflejan esa idea de «alegato especial» que era evidente en el artículo de Seaton de 2002, en el que se esforzaba por defender las visitas a los cementerios como una actividad patrimonial válida. Este tono se refleja también en el continuo trabajo de Tanaś sobre los cementerios y sobre otros paisajes de la muerte en Polonia (Tanaś, 2006, 2008, 2013; Sobotka y Długożima, 2015). Los escritos académicos que tratan de promover el turismo de cementerios son notablemente de ámbito internacional. Por ejemplo, Pécsek habla del cementerio nacional de Budapest (2015) argumentando que ese camposanto constituye una «atracción turística rica en experiencias». El cementerio de Mirogoj en Zagreb (Croacia) está considerado de una importancia especial «ya que Zagreb, como capital de Croacia, es la ciudad en la que vivieron la mayoría de los artistas y muchas otras personas significativas de la cultura y la vida pública croatas [...] y donde muchos de ellos encontraron su última sepultura, enterrados en el Mirogoj» (Babić y Bingula, 2015: 186). Los expertos españoles han mostrado un interés especial por el turismo de cementerios. Este interés refleja la fuerza de la Red Iberoamericana y de la ASCE. Por ejemplo, dieciocho espacios españoles están incluidos en la ruta europea de ASCE. Millán *et al.* (2019) indican que los turistas de los cementerios de Córdoba «pueden recorrer los caminos del camposanto descubriendo el patrimonio artístico, arquitectónico, histórico y paisajístico que atesoran los cementerios» (165). Así pues, el «turismo de cementerios» constituye claramente uno de los muchísimos tipos de turismo de interés especial que pueden listarse junto a muchos otros (Tomašević, 2018).

Uno de los temas principales que aborda esta bibliografía académica tiene que ver con el beneficio económico que puede suponer para una ciudad o región el desarrollo del turismo de cementerios. Seaton argumenta que los cementerios pueden contribuir a la «agregación de masa crítica», de atraccio-

nes para un destino que no tiene un único atractivo mundial (Seaton, 2002: 78). Disponer de una cartera de lugares y actividades en una ciudad determinada amplía el tiempo y el dinero que gastan los turistas, por lo que una mayor inversión en el incipiente interés especializado del turismo de cementerios podría impulsar por sí misma la afluencia de visitantes. De hecho, Millán *et al.* señalan el valor que tiene para la región andaluza reunir su oferta de «turismo oscuro» de visitas a cementerios y tours de fantasmas (Millán *et al.*, 2019). Los debates sobre el turismo de cementerios insinúan invariablemente que esta actividad tiene un potencial económico que, en gran medida, está siendo desaprovechado. Como afirma Tomašević, «la investigación adicional podría dirigirse a la aplicación práctica del concepto de cementerio como atracción turística y centrarse en las agencias de viajes y las autoridades locales para mejorar su comprensión de los cementerios como gran producto turístico, lo que les permitiría crear nuevos programas y encontrar nuevos mercados» (2018: 22).

3. PATRIMONIO FUNERARIO

Los cementerios constituyen un valioso activo patrimonial y el esfuerzo de conservación se ha desarrollado al mismo tiempo que la necesidad y el deseo de desarrollar una oferta turística que satisfaga la demanda de experiencias patrimoniales, en un sentido amplio. Este artículo sostiene que los grandes cementerios también constituyen –de forma exclusiva– bienes del patrimonio funerario. Hasta ahora son pocos los trabajos que han estudiado en profundidad el concepto de patrimonio funerario. Ya se ha indicado que las concepciones de patrimonio han cambiado con el tiempo. La idea de «patrimonio funerario» está más en sintonía con las recientes configuraciones del patrimonio como una práctica inclusiva que se centra menos en las representaciones de las élites y hace más hincapié en las evidencias relacionadas con las tradiciones y experiencias populares o cotidianas del pasado.

El interés por el patrimonio funerario es relativamente nuevo, lo que refleja el hecho de que el interés académico por la muerte, la sociedad y la cultura es también un fenómeno relativamente reciente. Para definir el patrimonio funerario, en primer lugar, es necesario observar cómo toda sociedad debe llegar a un acuerdo con la muerte. Este acuerdo incluye, por lo general, rituales o prácticas específicas que se llevan a cabo cuando muere un miembro de la sociedad. Los rituales y las prácticas están definidos por la teología expresada de manera abierta por las organizaciones religiosas, por una espiritualidad

informal más difusa reflejada en las creencias personales, y por los marcos legislativos y de mercado que construyen límites sobre lo que está permitido, además de las opciones disponibles dentro de esos marcos permitidos. Asimismo, las prácticas funerarias han ido evolucionando con la fusión de culturas a medida que los patrones de migración cambian y alteran la forma en que una nación refina sus identidades. Dentro de algunas grandes religiones globales –el islam, el judaísmo, el hinduismo y el cristianismo–, ciertas prácticas y presunciones son más comunes que en otras y ciertas preferencias son dominantes, como la tolerancia o la intolerancia a la incineración. Cuando una persona fallece, las prácticas y los rituales funerarios se extienden en el tiempo y en el espacio: incluyen los actos emprendidos desde el momento en que se espera que la muerte sea inminente, en el lecho de muerte, en la orientación del tratamiento del cuerpo muerto, las prácticas en la preparación de cualquier servicio funerario oficial y el servicio funerario en sí, además de la conmemoración después de que el cuerpo haya sido entregado a su lugar de descanso final, ya sea bajo la forma del entierro de cuerpo entero o como restos incinerados.

La Carta de Morelia reconoce una serie de elementos principales en el patrimonio funerario, entre los que se encuentran todos los tipos de lugares funerarios, en los que la morfología de los monumentos, la vegetación y los símbolos son expresiones de valores específicos según el tiempo, el espacio y la cultura, además de las costumbres y usos funerarios, ofreciendo cada uno de ellos «un testimonio diferente de la riqueza cultural y la espiritualidad del pueblo» (2005). Cada país poseerá un patrimonio funerario único que habrá cambiado a lo largo del tiempo y que seguirá cambiando, y cada lugar el patrimonio funerario incluirá elementos tangibles e intangibles. Por ejemplo, en muchos países cristianos, las prácticas conmemorativas asociadas a la noche de Todos los Santos suelen estar relacionadas con la visita de todos los miembros de la comunidad al cementerio y con la reunión de las familias para compartir una comida especial en la tumba del difunto.

Los espacios diseñados como lugares donde descansan los restos mortales de las personas constituyen un componente sustancial del patrimonio funerario y son, probablemente, el principal elemento material de la cultura funeraria. Dentro de las culturas mayoritariamente occidentalizadas, todas las poblaciones, sin importar el tamaño, tendrán una historia de provisión de entierros que se remonta en el tiempo hasta el momento en que se estableció ese primer asentamiento. Los cementerios del siglo XIX habrán sido una fase más del desarrollo. A menudo, los cementerios operan en ciudades que bien podrían incluir patios de iglesias todavía en uso junto con otros cementerios

en manos de grupos religiosos o culturales minoritarios y, por tanto, gestionados por ellos. Todos estos lugares reflejan el patrimonio funerario y deben entenderse como un conjunto más amplio. De hecho, las directrices estadounidenses para la evaluación y el registro de cementerios y lugares de enterramiento reconocieron la especial importancia de incluir todos los tipos de lugares de enterramiento como expresión de la variedad de las más características costumbres mortuorias de todos los grupos culturales de la sociedad estadounidense (Potter y Boland, 1992). El presente trabajo, sin embargo, está centrado en el cementerio del siglo XIX por ser, probablemente, el bien patrimonial funerario más visible y, al mismo tiempo, el más probable objeto de interés del turismo de cementerios.

4. PROBLEMAS A LA HORA DE INTERPRETAR EL PATRIMONIO FUNERARIO

En resumen, ha surgido posturas que reconocen cada vez más que los grandes cementerios poseen una importancia patrimonial sustancial; existe un acuerdo en reconocer que estos sitios merecen ser conservados; los visitantes están dispuestos a visitar y a menudo son bienvenidos en estos lugares, que cada vez están más pendientes por desarrollar su oferta turística; y múltiples agentes de la industria turística han visto en los cementerios un nicho de mercado que claramente merece ser más explorado. En la promoción del turismo de cementerios, suele estar ausente o marginada las referencias a las prácticas funerarias. El material interpretativo afirma que los cementerios son «lugares vivos» y no sólo «para los muertos» indistintamente. Por ejemplo, Pliberšek y Vrobon sostienen que las interpretaciones pueden conducir a considerar un cementerio no ser «simplemente un cementerio», dando a entender que la cuestión del lugar es su característica menos importante (Pliberšek y Vrobon, 2019: 24). Para Assunção, la introducción de material interpretativo del patrimonio en el cementerio municipal de Loures, aún en uso, produjo una «profunda transformación del cementerio, de irrelevante y muerto, a un lugar vivo, lleno de historias» (Assunção, 2019: 55). En el material interpretativo del cementerio dirigido a los turistas, la muerte suele mantenerse a una distancia segura, queda lejos en el pasado o es «ajena» por el simple hecho de que el cementerio es de un país diferente con una estética distinta. En la última parte del artículo se analizan los retos inherentes a la protección y promoción del patrimonio funerario, y su inestable relación con el turismo de cementerios.

5. RESPETAR A LAS PARTES

Tal vez la principal prueba de la falta de voluntad de comprometerse con la muerte en la interpretación de los cementerios sea la llamativa ausencia de los principales interesados en la elaboración de las estrategias de interpretación. Muchos de los grandes cementerios son también entornos de trabajo que, en muchos casos, siguen cumpliendo su función principal. Tanaś traza una progresión de estos lugares en la que, con el tiempo, los cementerios pasan de ser un «espacio de exploración», en el que el interés turístico es limitado y los entierros siguen siendo la función principal, a un «espacio de urbanización» en el que el cementerio se ha convertido en una atracción turística y se han desarrollado instalaciones de apoyo al turismo. En estas circunstancias, los entierros se limitan o cesan por completo (Tanaś, 2004). Notables ejemplos en los que ha ocurrido esta situación son el cementerio judío de Praga o el Kirkyard de Greyfriars, en Edimburgo. Ambas son instalaciones muy visitadas que están bien establecidas en los itinerarios turísticos y en ambos sitios han cesado los nuevos entierros. No es el caso de la gran mayoría de los grandes cementerios. Muchos se establecieron en municipios que practican un sistema de reutilización de tumbas y la mayoría de estos tienen extensiones modernas. En estas circunstancias, los funerales siguen celebrándose y los familiares en duelo siguen visitando las tumbas. De hecho, incluso en el cementerio Hollywood Forever, donde los visitantes pueden llevar mantas de picnic y alcohol a las funciones nocturnas de cine y disfrutar de un paseo en Segway por el recinto, se advierte que las rutas pueden cambiar en caso de funeral.³

Podría ser apropiado crear un nuevo paradigma de cara a entender los cementerios y el patrimonio. En este sentido, la referencia a los cementerios como parte del «patrimonio vivo» es apropiada. Esta aproximación del «patrimonio vivo» hace hincapié en el concepto de continuidad de la función original del patrimonio y la conexión de la comunidad con ese patrimonio (Poulios, 2014: 21). En la bibliografía sobre el «turismo oscuro» se ha querido enfatizar la idea de experiencia de los visitantes de los lugares turísticos. Sin embargo, no se ha prestado ninguna atención en recoger las opiniones de las personas que visitan habitualmente el cementerio para cuidar de las tumbas. La exclusión de este grupo del debate más amplio es sorprendente y no se

³ <<https://www.viator.com/en-GB/Los-Angeles-attractions/Hollywood-Forever-Cemetery/d645-a8248>>.

toleraría en los casos en los que la parte interesada equivalente fuera, por ejemplo, una comunidad de la «Primera Nación», donde existe la occidentalizada presunción de que los turistas deben tener acceso a la tierra sagrada. En los estudios sobre el patrimonio en general, la presunción de enfoques participativos e inclusivos se da por sentada (Babić *et al.*, 2019). Se ha acordado, aunque de forma limitada, que el turismo de cementerios debe guiarse por un «código moral para que no se perturbe la armonía» (Babić y Bingula, 2015: 192), aunque apenas se han propuesto sugerencias concretas sobre cómo debe efectuarse este compromiso. Un compromiso de las partes interesadas puede ofrecer certezas sobre lo que se considera deseable y aceptable (Nielsen y Groes, 2014), y contribuir a resolver algunas de las cuestiones éticas que surgen de la interpretación de los cementerios, como se verá más adelante.

6. PATRIMONIO FUNERARIO: ENCONTRAR EL LENGUAJE

Parte de la dificultad sobre cómo interpretar el patrimonio funerario en relación con los cementerios tiene que ver con la falta de certeza sobre lo que se puede decir sobre la muerte en el cementerio. Para Seaton, los cementerios están «intrínsecamente asociados a la muerte y ningún visitante puede ignorar este hecho» (Seaton *et al.*, 2015: 89). No obstante, son pocos los expertos que han tenido en cuenta lo que el cementerio dice sobre la muerte, y cómo esa información puede ser transmitida al visitante interesado. Tanaś es excepcional, al considerar la visita al cementerio como un estímulo para «considerar nuestro enfoque de la muerte», «para pasar del miedo y la repulsión primitivos a una comprensión y preparación para esta» (Tanaś, 2013). La muerte es un fenómeno polifacético y la visita al cementerio provoca la contemplación de muchos aspectos de la mortalidad. Por ejemplo, los epitafios y el simbolismo de los monumentos conmemorativos expresan la creencia en el más allá, incluidos los sistemas formales de creencias teológicas y la cultura popular, y son indicativos de una espiritualidad cultural difusa. El cementerio evidencia las actitudes hacia el cuerpo muerto: la importancia atribuida al tratamiento adecuado de los restos y cómo las prácticas pueden haber cambiado con el tiempo, pasando de un entierro comunal sin señales en el espacio sagrado del patio de la iglesia a parcelas familiares garantizadas en el cementerio, la introducción de la incineración y las decisiones en torno al tratamiento de los restos incinerados (Rugg, 2018). El cementerio también contiene evidencias materiales de –como lo denomina Tanaś– «formas de expresar la emoción ante la muerte» (Tanaś, 2013: 24). Los memoriales y epitafios expresan el

dolor y la pena, pero también demuestran el amor y la esperanza. Las respuestas a la muerte son invariablemente una búsqueda de consuelo y el paisaje de los cementerios, los monumentos conmemorativos y los epitafios demuestran la universalidad de esa búsqueda. Además, visitar los cementerios de otros países ofrece una oportunidad básica para explorar las diferencias culturales y comprender la manera en que se han vehiculado en diferentes sociedades y en diferentes épocas todas estas respuestas a la muerte.

Identificar este tipo de rastros sobre la muerte en el cementerio e interpretarlos posteriormente para el turista puede ser un reto tanto para el intérprete como para el espectador. Stone afirma que los sitios «turísticos oscuros» funcionan como instituciones que permiten una «mediación de la mortalidad» para sociedades «divorciadas de la realidad de la muerte y del morir» (Stone, 2012, 1582). Paradójicamente, muchas de las experiencias turísticas oscuras incluidas en el «espectro turístico oscuro» de Stone describen, si acaso, una muerte que es excepcional: son muertes a causa de un desastre o de una atrocidad masiva, que se relacionan con individuos excepcionales o experiencias que miran a la muerte a través del daño infligido al cuerpo en prisiones y calabozos. Estos escenarios sitúan la muerte a distancia, en el ámbito de lo «otro». Del mismo modo, las visitas a los cementerios suelen centrarse en los individuos excepcionales, los monumentos más grandes y las historias más extrañas. Estas narraciones marginan la contribución del lugar a la comprensión del patrimonio funerario y, por ello, se pierde, probablemente, la oportunidad de entablar conversaciones sinceras sobre la muerte en general y sobre el consuelo que ofrecen las prácticas comunes conmemorativas.

Podemos citar un contexto funerario adecuado asimismo para las visitas al cementerio. El camposanto de Glasnevin, en Dublín, se inauguró en 1831 como el primer gran cementerio de la ciudad. La agitada historia política de la República de Irlanda se refleja en este sitio, que sigue siendo el principal lugar de entierros de Dublín. Tras una exitosa campaña de lotería, el Museo de Glasnevin abrió justo a las puertas del cementerio y recorre un delicado camino de neutralidad política al tiempo que ilustra a los visitantes sobre el patrimonio funerario de Irlanda y cómo ese patrimonio funerario se ha reflejado en el cambiante paisaje del lugar. La dirección del museo reconoció el reto de «integrar una atracción turística dentro de un cementerio en funcionamiento», proporcionando «información histórica de una manera interactiva y entretenida, al tiempo que se mantiene la atmósfera digna dentro del recinto para las personas que asisten a los funerales» (Doyle, 2016: 151). De nuevo, que las personas que sufren el duelo puedan volver a esos lugares de manera rutinaria garantizaría que el cementerio mantuviera un equilibrio adecuado.

7. CEMENTERIOS COMO 'ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL'

Una forma de introducir y explorar la interpretación relativa a la muerte en el cementerio es la cuestión tal vez más clara del cementerio como un espacio de trabajo. Como disciplina, la arqueología industrial va al compás de grupos patrimoniales de interés especial en los que están incluidos, por ejemplo, el patrimonio ferroviario o de los canales. Se considera con frecuencia que los cementerios tienen una cultura material que puede ser estudiada más fácilmente a través de la arqueología, especialmente a causa de su énfasis en el registro de monumentos. La arqueología industrial plantea una serie de preguntas diferentes que se centran en el hecho de que un yacimiento es o ha sido un entorno de trabajo, situado en un contexto concreto. Por ejemplo, una de las principales preguntas de la arqueología industrial es cuestionar la finalidad, la cronología y el uso de un yacimiento concreto. El hecho de que exista un cementerio se da a menudo por sentado, cuando en realidad la finalidad de su establecimiento y el momento concreto en que se toma la decisión de establecer un emplazamiento funerario es un indicador muy significativo que merece un amplio escrutinio y una interpretación más detallada. Durante el siglo XIX, la creación de cementerios fue un acto claramente religioso y político que en algunas partes de Europa desafiaba el dominio de las iglesias católica y protestante (De Spiegeleer, 2019; Rugg, 2019). En cada localidad, la decisión sobre dónde establecer el cementerio y la manera en que se articularía su propiedad y gestión dependía a menudo de cómo ese pueblo o ciudad respondía a la legislación centralizada y en muchos casos podía haber resistencia al cierre de los atrios de las iglesias (Lassère, 1991). Se trata de historias que ponen de manifiesto cómo la cultura funeraria está atravesada por la política y las creencias religiosas.

Además, considerar el cementerio como un lugar de trabajo fomenta la creación de historias relacionadas con las personas que trabajan en él. La arqueología industrial «ilumina el contexto de las personas que trabajan en el pasado» (Palmer y Neaverson, 1998: 3). Esas narraciones suelen enfocarse en términos de esfuerzo científico y avance tecnológico. La gestión de cementerios, como profesión, surgió en el transcurso del siglo XIX como una amalgama muy concreta de administración burocrática, gestión del paisaje y comprensión científica del impacto de la descomposición de los restos humanos en el medio ambiente y, en particular, en los distintos tipos de suelo. Con el tiempo, los administradores de cementerios se han convertido en un grupo cuyo control del paisaje de los cementerios apenas se reconoce. Por ejemplo, en el Reino Unido de principios del siglo XX, la Asociación Nacional de Superintendentes de

Cementerios (y más tarde de Crematorios) desarrolló el concepto de cementerio con césped como una respuesta moderna y más justa –desde el punto de vista social– a lo que se consideraba una deshonesta obsesión por el estatus victoriano (Rugg, 2006). Contar estas historias demuestra las formas en que el cementerio gobierna la «posibilidad de duelo» o quién tiene derecho a llorar y de qué manera. Una vez más, se trata de cuestiones que iluminan lo que la sociedad considera más relevante en la respuesta humana a la muerte.

8. LAS TENTACIONES DE LA RECUPERACIÓN BIOGRÁFICA

Las «rutas de las tumbas» constituyen la principal modalidad interpretativa del turismo de cementerios. Los paseos guiados por el cementerio pueden poner de relieve historias que conectan al visitante con la comprensión de la muerte en el pasado, aunque lo más probable es que estos senderos tan solo vengan acompañados de una serie de biografías dispuestas en paneles plantados, que hablan de las personas enterradas en el lugar. Los sitios web relacionados con determinados cementerios suelen incluir páginas dedicadas a relatar esas historias y el esfuerzo de los voluntarios en muchos cementerios se centra en la tarea de «rescatar» a los individuos del olvido y contar sus historias (Rugg, 2017). Hablar de «los muertos» no es lo mismo que hablar de la muerte. Más bien, las historias que se cuentan suelen tener como objetivo crear una narración global que celebre los notables logros pasados de una localidad concreta y los momentos significativos de la historia de esa comunidad. Las rutas pueden agrupar las historias en temas que pretenden ser entretenidos y divertidos. En el espectro menos educativo se encuentran los recorridos «macabros» o «de asesinatos», que recorren el cementerio contando historias de muertes perturbadoras e inquietantes. En estas circunstancias, el cementerio se asemeja más a lo que Stone denomina una «oscura fábrica de diversión» (Stone, 2006), una metamorfosis no necesariamente apropiada para un lugar donde todavía se celebran funerales.

Lo que aquí denominamos como «recuperación biográfica» se encuentra en el núcleo de buena parte del trabajo interpretativo y casa bien con el interés de la sociedad por la historia familiar y la genealogía como manera de mirar hacia el pasado. La interpretación basada en la recuperación biográfica es una forma útil de subrayar la importancia patrimonial de un cementerio, pero no es necesariamente un marco que ilustre el patrimonio funerario. En algunos casos, la recuperación biográfica puede amenazar la integridad material de un espacio, al centrar los esfuerzos de conservación en los monumen-



Figura 1. Tumba de Dick Turpin en el cementerio de San Jorge, York (Reino Unido).

tos conmemorativos que pueden contar «una historia». Las lápidas sin «historia» pueden deteriorarse y ser sensibles de ser retiradas o reutilizadas. Tal vez el peor escenario posible sea la creación de lugares en los que lo único que queda son los monumentos considerados importantes. Por ejemplo, en York (Reino Unido), los autobuses turísticos pasan habitualmente por el cementerio de St. George, donde se encuentra un monumento dedicado a Dick Turpin (1705-1739), un salteador de caminos y héroe romántico muy querido, cuya historia ha sido bordada por la imaginación cultural popular. Poco queda en este lugar que indique que en su día fue un atestado cementerio urbano, ya que el monumento a Turpin se encuentra en un espacio verde abierto (véase la figura 1). El cementerio se ha convertido en un lugar de patrimonio, pero no necesariamente de patrimonio funerario.

Además, la recuperación biográfica suele tener como apoyos paneles de interpretación. Hasta ahora no se ha producido ningún debate académico sobre el impacto de este tipo de señalización en la experiencia del turista. Un panel de interpretación mal colocado e intrusivo puede crear una barrera entre el visitante y el lugar, dando la impresión de que el cementerio es una exposición estática similar a las de los museos en vez de un entorno de trabajo.

9. CAMBIAR CON EL TIEMPO

Considerar el cementerio como un lugar de trabajo permite que se regrese a la función principal de este espacio y que se siga desarrollando en tanto que lugar de práctica funeraria. El turismo de cementerios tiende a crear una «burbuja» estática en relación con un paisaje concreto. Este enfoque presenta dos problemas. En primer lugar, sitúa la muerte en el pasado y en el mundo de las «otras» experiencias y alimenta presunciones tales como que la muerte, de alguna manera, se hace «bien» en algunas épocas, pero no en otras. En segundo lugar, estos enfoques sesgan una vez más las estrategias de conservación, ya que se da prioridad a la preservación de lo que podría considerarse como evidencia «icónica» de la actividad funeraria del pasado mientras que los paisajes de los cementerios modernos se consideran relativamente poco importantes. Por ejemplo, White afirma que, en relación con Inglaterra, los paisajes de los cementerios de la posguerra no tienen ningún valor: «la muerte se expresa como un mero problema de eliminación» (White, 2018: 5). Esta actitud puede fomentar la destrucción de partes del cementerio consideradas insignificantes. A finales del siglo XX en el Reino Unido, la gestión de los cementerios había vuelto a cambiar su foco, esta vez en favor de la protección de los paisajes de los cementerios victorianos, ahora de moda, pero destruyendo los monumentos que datan de la primera mitad del siglo XX. No se intentó respetar la continuidad temporal (Rugg y Dunk, 1994). El «patrimonio funerario» no es un conjunto de monumentos que datan de una época determinada. Más bien, el patrimonio funerario es toda una serie de decisiones tomadas por las comunidades a lo largo del tiempo, que cuentan con una gama dinámica de evidencias materiales «sujetas a un proceso de transformación constante, que reflejan los intercambios sociales y culturales» (Tarrés Chamorro, 2018).

10. PATRIMONIO INTANGIBLE

El patrimonio funerario no es completamente material. Tarrés Chamorro esboza la gran diversidad de prácticas y rituales que componen los elementos del patrimonio inmaterial en relación con la cultura funeraria. Aquí argumentamos que la atmósfera de los espacios de los cementerios es un componente importante de su significado patrimonial. Todos los espacios funerarios pueden ser lugares de una gran emoción, pero la construcción de los grandes cementerios aconteció en una época en la que se consideraba que la creación

de un entorno adecuado para el entierro podía ofrecer consuelo para los dolientes y ser moralmente edificante para los visitantes (Sears, 1989). En 1831, *Necropolis Glasguensis*, de John Strang, propuso un nuevo cementerio para Glasgow y apoyó su iniciativa con una alusión extensa a las virtudes emocionales y morales de un cementerio como el de Père Lachaise. Strang hace este llamamiento siendo plenamente consciente de que los visitantes del lugar esperarían sentir estas emociones:

«Entre los verdes claros y los sombríos cipreses que rodean y cubren la gran variedad de ornamentos sepulcrales de Père Lachaise, la mente contemplativa no sólo queda impresionada con sentimientos de solemne sublimidad y temor religioso, sino con los de la más tierna y conmovedora melancolía. El hombre vano es recordado de la turbulencia y la locura del mundo, al saludable recuerdo “de ese país desconocido del que ningún viajero regresa”. Se recuerda a los alegres y a los ligeros que sus “burlas y bromas” deben cesar para siempre, y se les hace reflexionar que ellos también deben morir; y como “por la tristeza del semblante se mejora el corazón”, el hombre religioso, instruido sobre la estrechez de la frontera que le separa de aquellos que fueron el “sol y el centro” de sus seres más íntimos y queridos en la tierra, espera no sólo sin temor sino con alegría y júbilo, el período en que, derribada esa frontera para siempre, encontrarán, en su feliz experiencia, que, como fueron amados y queridos en vida, “en su muerte no fueron divididos”. En los laberintos de Père Lachaise nos sentimos caminando como en el pórtico de la eternidad, y nuestro corazón se impresiona a la vez con un sentido de la evanescencia y del valor del tiempo» (Strang, 1831: 29-30).

Strang señala que pasear por el cementerio puede ser una experiencia metafísica que provoca la contemplación de la muerte y esta faceta de los cementerios no ha cambiado. De hecho, no es descabellado pensar en este aspecto de los cementerios como «patrimonio inmaterial», que generalmente se entiende como las tradiciones, prácticas o creencias que no tienen necesariamente un componente material. Alemania ha reconocido recientemente la importancia intangible de sus cementerios, «como lugar de reflexión, que promueven un intenso examen en torno a las cuestiones centrales de la existencia humana» (*Initiative Kulturerbe Friedhof*, 2020). Los cementerios fueron concebidos como lugares de afecto que provocan sentimientos específicos. De hecho, siguen siendo una «composición paisajística rebosante de tristeza, melancolía y reflexiones sobre la muerte» (Michalowski, en Sobotka y Długozima, 2015: 68). Estos sentimientos pueden ser experimentados por los visitantes a pesar de la intervención del material interpretativo de los cementerios, que, en cierto modo, puede concebirse como una forma de control de esas reacciones emocionales (Bowman y Pezzullo, 2010).

No obstante, apenas se ha investigado sobre cómo los turistas experimentan los cementerios como lugares de reflexión y emoción. Dentro del ámbito del turismo de cementerios, las encuestas estructuradas o las entrevistas semiestructuradas han medido la «satisfacción» de la visita o han forzado a los visitantes a seleccionar entre opciones predeterminadas en vez de permitir el uso de sus propias palabras para describir esa experiencia o el cómo les ha afectado la visita (Millán *et al.*, 2019, Pécssek, 2015). Ashworth e Isaac han intentado describir este espectro de posibles respuestas emocionales, pero no han probado este marco de trabajo (Ashworth e Isaac, 2015). La psicología ambiental ha explorado recientemente el valor restaurador de los cementerios para los visitantes de tumbas y para quienes visitan estos lugares por ocio (Yan Lai, Sarkar et al., 2020), y este enfoque de estudio, por su parte, sugiere la posibilidad de examinar más detalladamente las respuestas emocionales menos fáciles de articular que podrían seguir a la exploración no mediada del turista de cementerio y el valor que se le otorga a esa experiencia.

11. ÉTICA Y EXPLOTACIÓN

Los elementos de la discusión anterior señalan que los problemas éticos sobre este fenómeno pertenecen al ámbito de la interpretación de los espacios del patrimonio funerario. Las cuestiones de gusto, adecuación y explotación no se han resuelto en los debates sobre el turismo oscuro (Light, 2017). El turismo puede considerarse una forma de viaje centrada en el entretenimiento y la gratificación personal; mientras que el «turismo oscuro» puede ser juzgado por algunas voces como algo que no es más que una curiosidad morbosa (Rojek, 1993). El conflicto gira en torno a los antiguos debates que definen las dicotomías entre autenticidad y mercantilización. No obstante, parece éticamente correcto afirmar que las comunidades afectadas deben controlar la forma en que se representa su cultura funeraria y cómo se organiza esa representación, sobre todo cuando esos lugares siguen en uso. Esta cuestión es especialmente relevante cuando el turismo de cementerios posee un alcance internacional. Para Tarrés Chamorro, el patrimonio funerario y las prácticas intangibles corren el riesgo de presentarse como folclore estereotipado, «destacando las tradiciones más “exóticas”» como anécdotas o “rarezas”» (Tarrés Chamorro, 2018: 77). La búsqueda de elementos de extrema diferencia socava cualquier intento de representar el patrimonio funerario como una historia común de la humanidad que se enfrenta a la mortalidad.

También parece conveniente plantear estas preguntas en relación con la ética de la interpretación cuando no existe una comunidad de afectados destacable. Por ejemplo, en los casos en que no se han producido nuevos enterramientos en un cementerio en un tiempo y cuando las tumbas ya no se visitan. Los muertos no están en condiciones de discutir sobre cuestiones de falta de respeto. En el ámbito de la filosofía, por su parte, ha surgido un intenso debate alrededor de si los muertos pueden sentir los daños (Fischer, 2001). Fischer coincide con las opiniones que afirman que los muertos son insensibles y que la noción de daños póstumos no es sostenible. Podría decirse que ni los muertos ni sus familiares vivos pueden sentirse ofendidos por la proyección de películas de terror a altas horas de la noche. Sin embargo, sí podría afirmarse que tales proyecciones causan un daño a la sociedad, que podría insensibilizarse a través de una falta de respeto constante. Tanaś reconoce que un problema clave del turismo en los cementerios radica en «la forma en que se explotan para mantener intacto el elemento sagrado» (Tanaś, 2006: 149). Las actividades que socavan el carácter sagrado que podría poseer el espacio de los cementerios también atentan contra su patrimonio intangible.

12. RESULTADOS CONTRAPRODUCENTES

Este último punto está reafirmado en la cuestión final relativa a interpretación del cementerio, en el hecho de que el aumento del número de visitantes junto a un intenso programa de actividades podría poner en peligro las propias características del espacio que son valoradas por los visitantes. La Carta de ICOMOS para la Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural de 2008 (la «Carta de Ename») reconoce que la interpretación puede suponer una amenaza para la autenticidad del sitio. El cuarto principio de la Carta establece que los espacios deben protegerse del «impacto adverso de infraestructuras interpretativas intrusivas, la presión de los visitantes e interpretaciones inexactas o inapropiadas» (ICOMOS, 2008). El entusiasmo por el turismo de cementerios y el desarrollo de la oferta para visitantes puede ser problemático en este sentido. Tomašević defiende con especial ahínco que los grandes cementerios tengan un programa de actividades y pide que se planifiquen «visitas regulares al cementerio, conciertos de música clásica (no solo para las fiestas religiosas) [...] un centro de información con cafetería, recuerdos y folletos y amplias actividades de marketing» (Tomašević, 2018). Sin embargo, este enfoque no coincide necesariamente con la tranquilidad que suele asociarse a la visita a un cementerio: «entrar en el recinto de

Green-Wood (es decir, el cementerio de Green-Wood, Nueva York) provoca un cambio físico y emocional inmediato. Para mí, hay un silencio repentino cuando mis oídos se adaptan a los sonidos de la naturaleza. La primavera está casi en su punto álgido, con los choques de color de las floraciones frescas de los magnolios. Las sinuosas carreteras están casi vacías. A medida que la ciudad desaparece tras las verdes colinas, las preocupaciones y las inquietudes se desvanecen» (Kensinger, 2020). Cualquier evaluación de la actividad interpretativa debe incluir también del análisis de las experiencias no mediadas, así como el impacto potencial de las actividades grupales organizadas sobre las de los usuarios más solitarios del lugar.

13. CONCLUSIONES

Los cementerios «significan» cosas diferentes. En el presente artículo nos hemos querido centrar en la importancia patrimonial de los grandes cementerios. Se trata de lugares que pueden incluirse sin problemas en los listados de atracciones turísticas internacionales y se considera adecuado crear una oferta turística en torno a estos. El turismo de cementerios es un concepto que ha emergido muy rápidamente. En la actualidad, se está prestando atención a la definición de dicho concepto, especialmente en relación con el turismo patrimonial en general y a la forma en que el turismo de cementerios podría relacionarse con el concepto de «turismo oscuro» más concretamente. Este artículo sostiene que el turismo de cementerios rara vez versa «sobre» la muerte. Se ha reconocido recientemente que el patrimonio funerario es un aspecto importante de la expresión cultural que ha sido pasado por alto y que merece ser protegido e interpretado con atención. Es el caso particular del turismo de patrimonio funerario que intenta atraer a los visitantes interesados en estos como lugares de trabajo, para hablar de la evolución de las prácticas funerarias a lo largo del tiempo. En el presente artículo se ha reconocido que existen elementos de conflicto entre el turismo de cementerios y el turismo de patrimonio funerario. Los cementerios se consideran abiertamente bienes patrimoniales. Sin embargo, puede resultar problemático destacar la importancia del cementerio como bien patrimonial de carácter funerario, sobre todo si dicha estrategia amenaza la afluencia de visitantes y menoscaba la contribución del cementerio en la oferta turística de una ciudad o región. La asociación del cementerio con conceptos como el del «turismo oscuro» –sea cual sea su definición– puede ser poco útil, ya que en sí la idea puede tener connotaciones negativas. En consonancia con la Carta de Morelia, este artículo

pretende fomentar «el uso adecuado de los espacios y lugares funerarios, especialmente cuando se incorporan a rutas culturales o programas de desarrollo turístico» (2005).

El presente artículo busca promover que se reconozcan los retos que conlleva la identificación, presentación y promoción del patrimonio funerario. Hasta ahora no se ha reconocido suficientemente que las partes interesadas de la comunidad de afectados deban dirigir la estrategia interpretativa. La interpretación ha de ser más segura en su forma de tratar los diversos aspectos de la mortalidad. El hecho de poner en primer plano el “funcionamiento” del cementerio presenta un marco narrativo poco explorado, en particular en lo que respecta a establecer la naturaleza dinámica del patrimonio funerario. Por último, como ocurre con los problemas generales de interpretar, es necesario ser consciente de las formas en que la interpretación puede sesgar el esfuerzo de conservación. Con todo, sí existe un deseo de tener claro la manera en que se puede representar el patrimonio funerario y lo que hay que decir. En el presente artículo sugerimos que, como mínimo, esa interpretación debería demostrar cómo la humanidad, en todas las épocas y culturas, se ha esforzado por aceptar la muerte. La interpretación también debe prestar atención al patrimonio intangible. Los cementerios son lugares en los que el deambular sin intermediarios puede constituir en sí mismo una experiencia significativa, y el compromiso a nivel metafísico no necesariamente pasa por las actividades grupales. Todo el mundo debería poder encontrar un espacio en el cementerio para la soledad tranquila. Este artículo aboga por la creación de estrategias eficaces que garanticen una cuidadosa integración del turismo de cementerios y el respeto por el patrimonio funerario.⁴

BIBLIOGRAFÍA

- (2005). Carta Internacional de Morelia. *Apuntes*, 18 (1-2), 154-157.
- Ashworth, G.J. & Isaac, R. K. (2015). Have we illuminated the dark? Shifting perspectives on ‘dark’ tourism. *Tourism Recreation Research*, 40 (3), 316-325.
- Assunção, A. P. (2019). Cemetery tourism in Loures: the value of the transfiguration of a cemetery. *Finisterra*, 111, 37-59.

⁴ La autora del artículo agradece a Klaus Schriewer y Norbert Fisher sus valiosas conversaciones sobre el patrimonio funerario y el turismo de cementerios, y a Duncan Light sus sólidos y perspicaces comentarios del primer borrador.

- Babić, D. & Bingula, M. (2015). Interpretation at special places: Mirogoj Cemetery. *Procedia – Social and Behavioural Sciences*, 188, 186-192.
- Babić, D., Vatan Kaptan, M. & Esquerra, C. M. (2019). Heritage literacy: a model to engage citizens in heritage management. En M. Obad Šćitaroi, B. B. Obad Šćitaroi & A. Mrđa (eds.), *Cultural urban heritage: development, learning and landscape strategies*. Springer.
- Bowman, M. & Pezzullo, P. C. (2010). What's so dark about dark tourism? *Tourist Studies*, 9 (3), 187-202.
- Brown, L. (2015). Tourism and pilgrimage: paying homage to literary heroes, *International Journal of Tourism Research*, 18 (2), 167-175.
- Constant, C. (1994). *The Woodland Cemetery: towards a spiritual landscape*. Stockholm: Byggförlaget.
- De Spiegeleer, C. (2019). 'The cemetery as symbolic battlefield in the Belgian *Kulturkampf*'. In S. Kmec, R. Philppart & A. Reuter (eds.) *Ewige ruhe? Grabkulturen in Luxemburg und den Nachbarregion/concessions à Pépétuité? Cultures funéraires au Luxemburg et dans les Regions Voisins*. Luxemburg: CapybaraBooks.
- Doyle, S. (2016). Funeral traditions and commemorative practices in Glasnevin Cemetery and Museum. En L.M. Griffith & C. Wallace (eds.), *Grave matters: death and dying in Dublin 1500 to the present*. Dublin: Four Courts Press.
- Etlin, R. (1984). *The architecture of death*. Cambridge, MA: MIT.
- Fischer, J. (2001). Harming and benefitting the dead. *Death Studies*, 25, 557-568.
- Fischer, N. (1996). *Vom Gottesacker zum Krematorium: eine sozialgeschichte der friedhöfe in Deutschland seit dem 18. Jahrhundert*. Kulturstudien: Sonderband 17.
- Glasby, J. (1838). *A Guide to the City of York*. (No publicado), York.
- Heathcote, E. (1999). *Monument builders: modern architecture and death*. Chichester: Academy Editions.
- ICOMOS (2008). *ICOMOS Charter for the Interpretation and Presentation of Cultural Heritage Sites*, available at: <http://icip.icomos.org/downloads/ICOMOS_Interpretation_Charter_ENG_04_10_08.pdf>. [Acceso: 19/06/2020].
- ICOMOS Belgium (2015). 'Funerary heritage in Belgium, from underestimation to revaluation to degradation. En C. Machat, M. Petzet & J. Zeizemer (eds.), *Heritage at Risk World Report 2011-13 on Monuments and Sites in Danger*. ICOMOS: Berlin.

- Initiative Kulturerbe Friedhof (2020). Aufnahme der friedhofskulture in Deutschland in die UNESCO-liste des immateriellen Kulturerbes der Menschheit, UNESCO_Antrag_Deutsche_Friedhofskulture 2019.pdf. [Acceso: 02/05/2020].
- Kensinger, N. (2020). 'Where I find outdoor calm and solitude in New York', Apr 2, available at: <<https://ny.curbed.com/2020/4/2/21203836/new-york-coronavirus-green-wood-cemetery-brooklyn>>. [Acceso: 01/05/2020].
- Lassère, M. (1991). La loi et les morts : la difficile création du cimetière général de Tours au XIXe siècle. *Annales de Bretagne et des Pays de L'Ouest*, 98, 303-312.
- Levitt, L. (2012). Solemnity and celebrity: dark tourism experiences at Hollywood Forever Cemetery, *Journal of Unconventional Parks, Tourism and Recreation Research*, 4 (1), 20-25.
- Light, D. (2017). Progress in dark tourism and thanatourism research: an uneasy relationship in heritage tourism. *Tourism Management*, 61, 275-301.
- Linden-Ward, B (1989). 'Strange but genteel pleasure grounds': tourist and leisure uses of nineteenth-century rural cemeteries. En R. E. Mayer (ed.), *Cemeteries and gravemarkers: voices of American culture*. Logan, UT: Utah State University Press.
- Malone, H. (2017). *Architecture, death and nationhood: monumental cemeteries of Nineteenth-Century Italy*. London: Routledge.
- Nielsen, A.P. & Groes, L. (2014). Ethnography inside the walls: studying the contested nature of the cemetery. *Ethical Praxis in Industry Conference Proceedings*, 108-118.
- Ortiz, J. A. (2018). Quan la mort i l'art es troben: el patrimoni funerari a Catalunya. *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 43, 132-143.
- Pécsek, B. (2015). City cemeteries as cultural attractions: towards an understanding of foreign visitors' attitudes at the national graveyard in Budapest. *DETUROPE: The Cultural European Journal of Regional Development and Tourism*, 7 (1), 41-61.
- Pliberšek, L. & Vrban, D. (2019). Cemeteries as cultural heritage: implementing the model of cemeteries-cultural heritage as education environment. *Mednarodna Inovativno Poslovanje = Journal of Innovative Business and Management*, 11 (2), 22-31.
- Potter, E. W. & Boland, B. M. (1992). Guidelines for Evaluating and Registering Cemeteries and Burial Places. *National Register Bulletin 41*: US Department of the Interior.

- Poulios, I. (2004). Discussing strategy in heritage conservation: living heritage approach as an example of strategic innovation. *Journal of Cultural Heritage and Sustainable Development*, 4 (1), 16-34.
- Rojek, C. (1993). *Ways of escape: modern transformations in leisure and travel*. Basingstoke: Macmillan.
- Rugg, J. (2020, en prensa). Burial reform in England: a reappraisal. *Histoire, Médecine, Santé*.
- Rugg, J. (2006). Lawn cemeteries: the emergence of a new landscape of death, *Urban History*, 33 (2), 213-233.
- Rugg, J. (2017). Taken 'as read': locating death in the rhetoric of cemetery conservation in England. En M. Frihammar & H. Silverman (eds.), *Heritage of death: landscapes of emotion, memory and practice*. London: Routledge.
- Rugg, J. (2018). Consolation, individuation and consumption: towards a theory of cyclicity in English funerary practice, *Cultural and Social History*, 15 (1), 61-78.
- Rugg, J. (2019). Secularidad y espacios enterramiento en la Inglaterra del siglo XIX. *Revista Murciana de Antropología*, 26, 33-54.
- Sears, J.F. (1989). *Sacred places: American tourist attractions in the 19th Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Seaton, T. North, M. & Gajda, G. (2015). Last resting places? Recreational spaces or thanatourism attractions – the future of historic cemeteries and churchyards in Europe. En S. Gammon & S. Elkington (eds.), *Landscapes of leisure: space, place and identities*. Palgrave: Basingstoke.
- Sloane, D. C. (1995). *The last great necessity: cemeteries in American history*. Baltimore, MD: John Hopkins University Press.
- Smith, L. (2006). *Uses of heritage*, London: Routledge.
- Sobotka, S. & Długozima, A. (2015). Evaluation and development opportunities of the disused Lutheran cemeteries within the Mankulinskie and Pisz Forest Divisions for thanatourism, *Tourism*, 25 (1), 67-75.
- Stone, P. R. (2006). A dark tourism spectrum: towards a typology of death and macabre related tourist sites, attractions and exhibitions, *Tourism*, 54 (2), 145-160.
- Tanaś, S. (2004). The cemetery as a part of the geography of tourism. *Turyzm*, 14 (2), 72-87.
- Tanaś, S. (2006). The meaning of 'deathspace' in cultural tourism. *Turyzm*, 16 (2), 145-151.
- Tanaś, S. (2013). Tourism 'death space' and thanatourism in Poland'. *Current Issues of Tourism Research*, 13 (1), 22-27.

- Tarrés Chomorro, S. (2018). Funerary heritage analysis: analysis introduction notes. *Catalonia Journal of Ethnology*, 43, 66-77.
- Strang, J. (1831). *Necropolis Glasguensis, with Observations on Ancient and Modern Tombs and Sepulture*. Glasgow: Atkinson and Co.
- Timothy, D. J. (2018). Making sense of heritage tourism: research trends in a maturing field of study. *Tourism Management Perspectives*, 25, 177-180.
- Tomašević, A. (2018). Cemeteries as tourist attractions. *Touristicko Poslovanje*, 21, 13-24.
- White, J. (2018). *List of registered cemeteries*. London: Historic England.
- Yan Lai, K., Sarkar, C., Ziwen, S. & Scott, I. (2020). Are greenspace attributes associated with perceived restorativeness? A comparative study of urban cemeteries and parks in Edinburgh, Scotland, *Urban Forestry and Greening*.